

LA SERPIENTE LUMINOSA

Noche del **farol**-San Martín
2º-3º

Al anochecer de un día de noviembre, cerca de una pequeña aldea, se pudo observar una forma misteriosa que se deslizaba por campos y prados; parecía una serpiente luminosa. Al mirarla atentamente se podía ver que estaba formada por gran cantidad de lucecitas, parecía que una constelación de estrellas había bajado del cielo y se movían por la tierra.

También se oían sonidos armoniosos y las ráfagas de viento traían bellas canciones.

Poco a poco la serpiente luminosa se iba acercando a la aldea y las canciones se oían cada vez más cerca.

¿Qué era aquello? Eran los niños de la aldea que celebraban su fiesta del farol, cada estrellita era un farolillo llevado por un niño.

Las canciones decían algo de un farol, la luna, las estrellas... y contaban la historia de un caballero que en una noche muy fría había compartido su capa con un mendigo.

Al final de aquella serpiente luminosa iba una niña que caminaba lentamente, muy pendiente de su farolillo, pues su vela se había gastado y estaba a punto de apagarse. Caminaba tan lenta que se quedó sola sin darse cuenta. Su luz se apagó del todo, las canciones cada vez se oían más lejos; la envolvía una gran oscuridad, pues esa noche ni siquiera alumbraban las estrellas.

Se quedó parada sin saber qué hacer. Un gran miedo se apoderó de ella.

¿Qué debía hacer allí en la oscuridad? Empezó a llorar y a llamar, nadie respondía ni oía sus gritos de angustia. Se sentó en el suelo y pareció oír una vocecita que le decía:

- "Ánimo, ten valor, busca el camino."

Ella ya conocía esa voz, que le hablaba de día. Ahora debía seguirla también de noche.

Se levantó y empezó a andar. De pronto tropezaba y caía, se chocaba con una valla o se enredaba en un arbusto, pero ella seguía adelante intentando una y otra vez encontrar la vereda que la llevaría a la aldea. Ahora había muchas piedras bajo sus pies, pero ella seguía y seguía. Esta vez se chocó con una gran roca que la hizo caer al suelo; se hizo

tanto daño que empezó a llorar desconsoladamente. Así estuvo un rato hasta que se le fue pasando el dolor.

De pronto, a pesar de la oscuridad pudo divisar delante de sí una figura humana. Parecía un niño poco mayor que ella. El niño la preguntó

-“¿Por qué lloras?”

-“Por que mi farolillo se ha apagado y me he perdido. No sé volver a mi casa.”

El niño se inclinó sobre su farol y le dijo:

-“Pero, ... si hay luz en tu farol, ¡mira!”

La niña miró y pudo ver que su farol lucía mucho más que antes y la luz parecía una estrellita.

La niña preguntó:

-“¿De dónde vino esta luz?”-

-“Estrellas como éstas se encuentran en los farolillos de todos los niños, pero no se dan cuenta de ello hasta que se han perdido como te ha pasado a ti.”

-“¿Quién pone estas estrellas en sus faroles?”

-“Un pobre mendigo prendió su luz hace cientos de años.”

-“¿Quién era aquel mendigo?”

“Había llegado el otoño, era una noche fría y oscura, un caballero llamado Martín viajaba por un camino solitario, al borde del camino se encontró con un mendigo cubierto de harapos que le pedía limosna. Martín era un soldado pobre y sólo tenía una capa grande que le tapaba del frío. Paró su caballo, sacó su espada y partió su capa por la mitad y se la dio al mendigo. Al hacerlo su corazón se inundó de una luz cuyo brillo iluminó la oscura noche de otoño.

A la noche siguiente, cuando Martín dormía, oyó una voz que le llamaba por su nombre; abrió los ojos y vio a dos ángeles que se acercaban a él y le llevaban la mitad de la capa que había regalado al mendigo. Detrás de ellos apareció el rostro del mendigo rodeado de luz que le dijo: -“ Martín, al ayudar al mendigo, tú has disminuido mi propia miseria, pues de todo hombre soy hermano.”

Al desaparecer la imagen, Martín notó que la luz que rodeaba al rostro del mendigo se había metido en su corazón y ya nunca se apagaría.”

La niña entonces preguntó”

-¿Quién era aquel mendigo?"

-"Era el hijo de Dios que andaba buscando corazones humanos que quisieran recibir su luz. Cuando los niños celebran la fiesta del farol, la luz que recibió San Martín también acompaña a las lucecitas de su farol; es una chispita de ellas."

Con la luz de su farol la niña pudo ver que el niño que hablaba con ella tenía muy poca ropa y temblaba de frío.

Ella no tenía nada con qué abrigo; su abrigo era pequeño.

Entonces levantó sus manos para y se puso a calentarle los hombros frotándoselos.

El niño pareció ahora mucho más alto, con la vestimenta luminosa y con grandes alas que irradiaban luz.

-"¿Quién eres?", dijo la niña.

-"Soy uno de los servidores del mendigo."

-"He venido a encender tu farol con la luz de San Martín. Ahora ya puedes volver a tu casa, yo iré detrás de ti acompañándote."

Cuando llegó a la aldea se volvió para darle las gracias y el ángel, pero había desaparecido.

La niña entró en su casa y contó lo que el Ángel había hecho por ella.

Todas las noches de otoño hasta el día de Nochebuena, la familia encendía el farolillo y juntos rezaban y cantaban preparando la venida del Niño Jesús.

Cuento de Escandinavia

Aportación de Walter Osorio R.